EE 31 366

Gracias, Marisa. Seguimos avanzando en el programa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Uned, en Revista Economía. Vamos a dedicar ahora un pequeño homenaje, en los próximos minutos, al economista Friedrich von Hayek, que nos ha dejado la pasada semana a la edad de 92 años.

Friedrich von Hayek nació en Viena en 1899. Se diplomó en Derecho y Ciencia Política en la Universidad de Viena, donde también fue profesor. Entre los años 1931 y 1950 impartió la docencia en la London School of Economist, Escuela de Economía de Londres.

En 1950 se traslada a Chicago y en 1962 vuelve a Europa, donde impartirá clases en las universidades de Salzburgo y Friburgo. En 1974 recibe el Premio Nobel de Economía, que compartió con el socialista Gundam Mirdal. Hayek está considerado como uno de los mejores pensadores en la tradición del liberalismo clásico.

Incluso se ha dicho que es el inspirador de las propuestas privatizadoras de la Europa Oriental y Central. Hemos pedido al catedrático de esta Universidad de Historia del Pensamiento Económico, Manuel Jesús González, que nos haga una semblanza de Hayek como homenaje a este pensador desde Revista Economía. Efectivamente, el profesor Hayek fue sin duda el paladín máximo de la defensa de la libertad y de las organizaciones políticas liberales y de la organización económica también basada en la libertad.

Basada en las libertades individuales, en la libertad de intercambio y en la libertad de contrato. Puede decirse que la vida científica de Hayek tiene como dos fases, dos partes en realidad. Antes de la guerra, Hayek era lo que suele entenderse como un economista técnico, un economista profesional que escribía sobre cuestiones de coyuntura, sobre cuestiones de ciclo económico y teoría monetaria.

Tiene un libro traducido al castellano, por cierto, creo que es en el año 36, que se llama La teoría monetaria y el ciclo económico. Sobre esos temas escribió también otro librito muy corto en el año 31 que se llama Precios y Producción. Un excelente libro también del año 41, 10 años más tarde, que se llama La teoría pura del capital, con una regular traducción española en la editorial Aguilar.

En estos libros se muestra a Hayek, despliega, digamos, sus conocimientos técnicos y su visión técnica de la economía un poco distinta o notablemente distinta, para decirlo con claridad, del imperialismo que habría después con el pensamiento keynesiano y de las ideas de Keynes, con quien discutió bastante intensamente. La idea básica de los estudios hayekianos técnicos, digamos, de esa primera fase de su vida, es la distinción o la separación que Hayek hace entre ahorro voluntario y forzoso. Ahorro voluntario que consiste en renunciar al consumo corriente, al consumo inmediato, a no comprar bienes de consumo, a cambio de consumir más tarde, de diferir el consumo, por así decirlo, y comprar en cambio inmediatamente bienes de producción.

Mientras que el ahorro forzoso es el que se produce independiente de la voluntad de los individuos como consecuencia del aumento de la cantidad de dinero, como consecuencia del aumento de la oferta monetaria, por así decirlo, de la cantidad de dinero, del stock monetario en la economía, y que va a parar a las manos de los empresarios, este ahorro forzoso. De modo que los efectos son distintos según que el ahorro sea forzoso o no, los efectos de estas dos clases de ahorro, en principio ambos tienen un mismo efecto, que es que amplían, dilatan el proceso productivo, el proceso de producción, pero la diferencia básica estriba en que el primero, el ahorro voluntario, puede durar indefinidamente, y el ahorro forzoso no. Cuando deja de aumentar la cantidad de dinero, pues la demanda de bienes de consumo, por ejemplo, sigue aumentando, y la demanda de bienes de producción se restringe, y esto provoca paro y desempleo.

De modo que esta es la idea central, digamos, de sus trabajos técnicos, pero por lo que Hayek fue conocido, fue por su defensa intensa de la libertad, y Hayek penetró así en mundos mucho más amplios, en mundos filosóficos, y se convirtió en un filósofo de la sociedad, en un filósofo de la libertad, fundamentalmente. Hayek se dio cuenta que no bastaba con la economía para defender un orden político-liberal, un orden político basado en la libertad de intercambio, en la democracia como mecanismo de decisiones, en el liberalismo político generalmente hablando. Y empiezan sus grandes, primero su gran best-seller, en el año 44, en un panfleto político, como es lo de mi nómino de exquisita y recomendable lectura, de deliciosa lectura, que se llama Camino de Servidumbre, escrito en el año 44, se ha traducido al castellano, en Alianza Editorial.

En el año 60 aparece su magna obra, La Constitución de la Libertad, o La Estructura de la Libertad, Los Fundamentos de la Libertad, como ha sido traducido, y luego pues tiene, ya más recientemente, en el año 67, hasta finales de los 70, van apareciendo sus tres libros, Ley, Legislación y Libertad, que también están traducidos al castellano. Finalmente, poco antes de su muerte, saca su último libro, La Gran Arrogancia, La Gran Presunción o La Gran Arrogancia. En realidad es la arrogancia de pretender planificar las cosas.

La idea central de Hayek es que no es posible decidir o intervenir en la sociedad sin perjudicar su libertad, y por eso el mercado es un mecanismo de difusión de información, de transmisión de información, que es espontáneo, y es la defensa de lo espontáneo. Hayek cree que las instituciones valiosas son aquí instituciones que no planifican al hombre, sino que son consecuencia de sus actuaciones espontáneas, y que nacen sin que nadie las piense. El lenguaje, por ejemplo, es una institución de este tipo, el mercado es una institución de este tipo, y pensar que un Estado puede controlar la vida económica, y a la vez respetar, por ejemplo, la libertad intelectual, la libertad civil, la libertad religiosa, Hayek cree que es una ilusión.

Y los regímenes totalitarios del Este, por ejemplo, que ahora se están cayendo, eran regímenes basados en la crueldad, no porque fueran crueles sus hombres o sus dirigentes, que algunos lo eran, sino por un error conceptual, porque creían que era posible planificar e intervenir en la

vida económica sin cercenar y acabar con la libertad. Y esta es su gran aportación, yo le llamaría el economista del comportamiento espontáneo de los hombres, de las instituciones espontáneas, y sobre esta base monta Hayek su gran defensa de la libertad y de un orden liberal. Con esto resumiría su pensamiento.

La otra noticia se refiere a unas jornadas que se van a desarrollar en el Centro Asociado de la UNED de Segovia los próximos días 9, 10 y 11 de abril, bajo el título La formación como estrategia ante el cambio tecnológico. En este curso se va a pasar revista al marco organizativo de la empresa actual, a la globalización de las soluciones económico-empresariales, a la problemática del cambio técnico y a la actuación formativa como estrategia para alcanzar y mantener la competitividad de dicho marco. Para más información podéis poneros en contacto con el Centro Asociado de Segovia, teléfonos prefijo 911-4352-61 y 4358-50.

Repetimos, 4352-61 y 4358-50. Y ahora vamos a entrar ya en nuestra sección monográfica, Aula de Economía. Hoy la dedicamos a una de las más importantes instituciones dentro del desaparecido sistema económico de los países del Este de Europa, el Comecom.

El nacimiento del Comecom, o Consejo de Ayuda Económica Mutua, tiene lugar como resultado de una conferencia que se celebró en enero de 1949 en Moscú, en la que tomaron parte representantes de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y la Unión Soviética. Aparecía un ensayo de cooperación económica entre los países socialistas que iba a durar hasta nuestros días. Estos planteamientos iniciales eran modestos y se limitaban a referencias genéricas a la concesión mutua de asistencia técnica y de ayuda recíproca en varios sectores.

El primer estatuto del Comecom no llegó hasta fines de 1959, en que fue aprobado el texto del mismo por los países miembros y entró en vigor en la primavera de 1960. Este estatuto inicial ha sido sustancialmente modificado en dos ocasiones. En 1962, para introducir algunos puntos contenidos en el documento, Principios Fundamentales de la División Internacional Socialista del Trabajo, aprobado por los países miembros del CAEN en diciembre de 1961.

En 1974, para introducir, entre otros, varios extremos contenidos en otro documento fundamental, titulado Programa Completo para la Ulterior Profundización y Perfeccionamiento de la Cooperación y el Desarrollo de la Integración Económica Socialista entre los Países Miembros del CAEN o Comecom. Los países fundadores del Comecom fueron los seis que tomaron parte en la reunión de Moscú de enero de 1949. Albania se adhirió al Consejo en febrero de 1949 como miembro del Pleno Derecho, la República Democrática Alemana en septiembre de 1950, Mongolia en junio de 1962 y Cuba en julio de 1972.

Estos son los diez países miembros del Comecom, aunque Albania ha dejado de participar en las actividades de los órganos del Consejo a finales de 1961. Varios países toman parte también como observadores en las labores del Comecom, como Yugoslavia, Corea del Norte y Vietnam, aunque la República Popular China, goza del Estatuto de Observador, no ha hecho uso del mismo. Puede comprenderse, por lo dicho respecto a Albania y a la República Popular China, cómo los problemas políticos han tenido una profunda repercusión en la composición del

Comecom.

La actual desintegración del sistema económico de los países del Este y Centro Europeo ha llevado consigo el final de una de sus instituciones más importantes, como es el Comecom, de la que estamos hablando esta noche, creado después de la Segunda Guerra Mundial como institución alternativa a las occidentales. Vamos a hablar hoy de los últimos pasos del Comecom con la profesora de Organización Económica Internacional de la UNED, Antonia Calvornero. Buenas noches y bienvenida.

Profesora Calvo, para empezar, ¿cómo se produjo este resquebrajamiento? En realidad, la desintegración del Comecom fue una más en el conjunto de la descomposición global que experimentó el sistema político y económico de los países del Este y Centro Europa y, fundamentalmente, de la Unión Soviética, que era el centro de gravedad de todo el sistema. Realmente, hablar ahora del Comecom nos parece ya como anacrónico, pero lo cierto es que jugó un papel destacado en las relaciones comerciales de la zona y en la dependencia de los países del Este de Europa de la Unión Soviética. Era como el buque insignia de los países socialistas.

De hecho, el Comecom siempre estuvo dominado por la Unión Soviética y fue el principal instrumento de control económico hacia sus socios y, desde el punto de vista político, lo utilizó para divulgar el modelo económico socialista en el mundo entero. Profesora Calvo, ¿podría decir que siempre hubo homogeneidad de criterios en esta organización? El hecho de que estuviese controlado por la Unión Soviética no significaba en absoluto que todos los países estuviesen de acuerdo con Moscú. Aunque no se tiene mucha evidencia de los debates internos habidos en la organización, lo que ha trascendido es la existencia de una fuerte crítica por parte de algunos países del grupo hacia la forma de integración económica organizada bajo los patrones de la planificación centralizada.

¿Esa discrepancia ha sido el motivo del desmembramiento de la organización? Yo no diría tanto, pero sí es cierto que países como Polonia y Hungría, partidarios de introducir elementos de la economía de mercado, se han estado enfrentando desde por lo menos principios de la década de los años 70 al resto de los socios y, fundamentalmente, a la Unión Soviética y, de alguna manera, forzaron a la organización a modificar algunas de sus posturas, aunque lo cierto es que muy poco. Otros elementos, sin embargo, como las dos crisis energéticas de los años 70 y su secuela sobre los precios de la energía y sobre las balanzas de pagos de los países, pusieron en evidencia la ineficiencia del sistema productivo socialista basado en un sistema económico de planificación centralizada, como he dicho, donde los precios se fijaban previamente de acuerdo a un plan. ¿Y fue esta crisis importante para los países del centro y del este de Europa? Este deterioro económico debió de ser, seguramente, un elemento importante de crítica para el funcionamiento del sistema.

Y, por tanto, convertirlo en una organización más dinámica. Incluso en 1988, probablemente influidos por el Acta Única Europea y la consecución del mercado único en la comunidad, se

planteó una mayor integración de los mercados con el objeto de establecer una estructura similar al mercado único europeo. ¿Cuándo se podría decir, profesora Calvo, que el Comecom entra en crisis? Para fijar una fecha, yo la establecería en enero de 1990, con ocasión de la 45ª reunión del Consejo de Ayuda Económica Mutua, celebrado en la ciudad de Sofía.

¿Por qué en ese momento, precisamente? ¿Qué circunstancias se producen? Sí, porque fue entonces cuando se decidió, por unanimidad, la reforma del Comecom, estableciéndose una comisión que se encargaría de elaborar un nuevo marco de funcionamiento. Se abandonó, entonces, oficialmente, uno de los principios básicos de la organización, la División Internacional Socialista del Trabajo. Y la Unión Soviética fue entonces cuando anunció su propósito de llevar a cabo su comercio en divisas convertibles y a precios internacionales, desde el 1 de enero del pasado año.

¿Y cómo recibieron los socios del Comecom este anuncio de la Unión Soviética? Naturalmente, con cierta sorpresa por las posibles consecuencias que podía tener. No hay que olvidar que el Comecom estaba organizado como un sistema comercial basado en el bilateralismo de los países del Comecom con la Unión Soviética, donde el rubro transferible era la unidad de cuenta empleada para la compensación de los saldos entre ellos. Y una de las características más importantes del rubro era, precisamente, su falta de convertibilidad.

¿Y qué ganaba, nos preguntamos, la Unión Soviética con este planteamiento? Yo creo que, por un lado, y aparentemente, atender las demandas de los países más críticos de la organización, como Hungría, Polonia y Checoslovaquia, fundamentalmente para realizar un cambio radical en el funcionamiento del Comecom. Y por otro, sin duda, trataban de mejorar de forma sustancial su relación de intercambio, de forma que los rusos esperaban que en lugar de vender, por ejemplo, petróleo a precios más bajos, a cambio de productos de dudosa calidad, lo exportarían bajo un sistema de clearing convertible, lo que favorecería a largo plazo la reestructuración de las industrias menos rentables. ¿Y qué ganaban el resto de los socios? En principio, y en teoría, el resto de los socios no tenían por qué salir perjudicados, ya que, como el sistema comercial era bilateral con la Unión Soviética, los dólares pagados por las materias primas y el petróleo soviético revertirían de nuevo en ellos mediante los pagos efectuados a sus exportaciones de bienes de consumo y manufacturas que iban destinadas al mercado soviético.

Se estimaba que el comercio exterior de la Unión Soviética dependía en una buena parte de los bienes de equipo y maquinaria procedentes de los socios del Comecom. En algunos sectores esta dependencia se cifraba en el 40%. ¿Qué efectos tuvo en la práctica, profesora Calvo, esas medidas adoptadas por la Unión Soviética o anunciadas por la Unión Soviética? Sí, la abolición del rubro transferible como unidad de cuenta nominal el 1 de enero de 1991 y el giro hacia un sistema comercial denominado en divisas internacionales tuvo un resultado realmente nefasto sobre los países del este europeo, habiendo sido considerado este hecho como uno de los motivos principales para el colapso del comercio.

En realidad, a partir de enero de 1991, la Unión Soviética no utilizó las divisas procedentes del

comercio para la compra de bienes y servicios de los socios del Comecom. De hecho, los dólares eran cedidos al banco encargado de estos asuntos, el Nesgeconombank, para hacer frente a los pagos de la deuda exterior soviética. Incluso las empresas soviéticas relacionadas con el comercio exterior, a partir del 1 de enero de 1991, tenían que ceder parte de las divisas al Estado, además de reservar el uso de estas divisas para la compra de bienes fundamentales para el sistema económico, de manera que se cerraba el círculo muy estrechamente para evitar que esas divisas fuesen utilizadas en la compra de bienes y servicios entre antiguos socios comerciales de la zona.

¿Cómo afectó el desmembramiento del Comecom desde el punto de vista comercial y productivo a los países socios del este europeo? Desde el punto de vista comercial, se podría decir que el colapso del Comecom alteró profundamente las relaciones de intercambio y la distribución geográfica del comercio en la zona. Desde el punto de vista productivo, el hundimiento del Comecom se puede considerar como un elemento explicativo, al menos a corto plazo, del descenso de la producción que tuvo lugar en todos los países del área. ¿Esta alteración del comercio y de la producción, profesora Calvo, afectó por igual a todos los países del Comecom? ¿Tuvo la misma repercusión en todos? Afectó a todos los países, pero se puede decir que no de la misma manera.

Si atendemos a las estadísticas de la OCDE, que en realidad hay que atender algún tipo de datos porque no se tiene nada seguro, la caída de la producción habría oscilado entre el 8% en Polonia y el 20% en Bulgaria, todos datos referidos al periodo de tiempo 1990-1991, más bien hacia 1991. Sin embargo, Polonia y Hungría, debido a su mayor habilidad para adaptarse a los mercados occidentales y naturalmente debido también a sus relaciones con estos mercados, habría estado menos afectadas por el colapso del comercio. ¿De qué ha dependido en última instancia esa mayor o menor incidencia del colapso comercial? Dadas las relaciones comerciales existentes desde hacía más de 40 años, los efectos negativos del colapso del Comecom fueron más pronunciados cuanto mayor dependiente del mercado de la Unión Soviética era el país y cuanto más distorsionada estuviese la estructura del sistema de precios y de producción.

Así, por ejemplo, en países como Bulgaria, que acabamos de citar, cuyas exportaciones al área del Comecom y sobre todo a la Unión Soviética habían constituido tradicionalmente un importante componente de su demanda, el colapso del comercio provocó un agudo descenso de la producción y del empleo. Sin embargo, en Polonia, como extremo opuesto del impacto comercial que también he citado anteriormente, los efectos negativos fueron menores debido a su menor dependencia comercial con la zona, ya que aproximadamente las tres cuartas partes de su comercio lo realizaba con países fuera del área. Naturalmente, estoy citando datos, los valores son valores siempre relativos y datos que se utilizan o están insertos en los informes de la OCDE e incluso del propio Fondo Monetario Internacional.

Todos estos datos, ya digo, hay que verlos con cierta relatividad. Hasta ahora nos hemos referido a los países del este de Europa, a los socios de la Unión Soviética, pero ¿qué ocurrió

con la propia Unión Soviética? En la Unión Soviética todo este movimiento fue mucho más complejo. Las peticiones de ayuda del presidente Gorbachev a los países occidentales y las propuestas de reforma económica en la Unión Soviética no encontraron el eco suficiente en los foros internacionales.

Se daba una situación paradójica. Los países occidentales deseaban ayudar, pero no se mostraron dispuestos a conceder un cheque en blanco sin ninguna contraprestación a un conjunto de repúblicas donde no estaba claro qué es lo que iba a suceder y donde tampoco estaba nada claro cuáles eran sus planes para el futuro. Pero la Unión Soviética ha estado solicitando ayuda a Occidente.

¿Qué ha pasado con esto, profesora Calvo? Eso es lo que estaba comentando. Que las propuestas de planes de reforma que, por ejemplo, presentaron en la reunión del Grupo de los Siete del pasado mes de julio del pasado año, la famosa Gran Bargai, era sólo un reflejo de lo que se había preparado por Yalinski y otros profesores de la Universidad Americana. En realidad, lo que hicieron en Moscú entonces fue retocar el plan de tal manera que se seguían manteniendo los mecanismos centralizados y los engranajes propios de la planificación centralizada.

Y eso, naturalmente, no convenció a los países occidentales. Y después, naturalmente, el intento de golpe de Estado del mes de agosto desencadenó un agravamiento progresivo de la situación política y monetaria de la Unión Soviética, cesando el flujo de dinero de las repúblicas al centro, mientras Moscú seguía haciendo frente a unos gastos crecientes. El deterioro de esta situación hizo crisis en el mes de diciembre, cuando Rusia, Ucrania y Bielorrusia acordaron la creación de una comunidad de estados independientes extensible a otras repúblicas, anunciándose la disolución de la antigua Unión Soviética y, como recordamos todos, los problemas de la deuda externa y la distribución de esta deuda entre las diferentes repúblicas.

Pero esto es un tema que está todavía pendiente y que lo estamos viendo continuamente en la prensa. Este desbarajuste económico que nos está comentando, ¿fue suficiente para hacer caer el Come-Con? La verdad es que no fue así. En el fondo, todos los países socios estaban de acuerdo en la falta de operatividad real de la organización, pero veían con utilidad mantener las relaciones comerciales producto de tantos años de asociación.

De ahí que en la citada reunión de Sofía, que dije hace un momento, en 1990, se acordase que un grupo de expertos se encargase de preparar las reformas del Come-Con. ¿Y qué ocurrió con esa reforma del Come-Con, profesora Calvo? La verdad es que no se llegó a instrumentalizar. Al año siguiente se decidió reemplazar el Come-Con por otra organización con funciones diferentes, a la que pensaban denominar una organización para la cooperación económica internacional y que serviría, al igual que algunos organismos occidentales, como un foro de encuentro para solventar problemas comunes.

En el mes de junio del pasado año, el Soviet Supremo decidió por fin la disolución del Come-Con, aplazándose hasta el mes de septiembre el cese oficial de la organización. Pero los

sucesos comentados hace un momento en la Unión Soviética y en las repúblicas desviaron toda la atención sobre cualquier intento de recuperar, de alguna manera, este viejo fósil hacia los problemas que tenían las repúblicas soviéticas. Hubo, desde luego, otro intento que yo recuerdo en estos momentos, esta vez por parte del primer ministro ruso.

Pero los países del Estado europeo, a esas alturas que lo propuso el primer ministro ruso, que era a finales del pasado año, no a finales del todo, hacia el mes de septiembre, ya desconfiaban los países del Estado europeo, como digo, de cualquier propuesta participativa que estuviese controlada y dirigida por una autoridad central. Y, finalmente, ¿existe alguna posibilidad de que los países del Come-Con se integren en la Comunidad Económica Europea? Este es otro tema. Naturalmente que la hay.

De hecho, Hungría, Polonia y Checoslovaquia ya lo han solicitado formalmente y la Comunidad Europea lo tiene en estudio. Pero esto es un tema que llevará su tiempo. Los países citados esperan incorporarse con plenos derechos a la Comunidad en unos diez años.

Pero dese cuenta que la Comunidad Europea está embarcada en estos momentos en su propio proceso de transformación profunda, con una unión económica y monetaria y, a más largo plazo, con una unión política que no está exenta de dificultades en absoluto. Añadir en estos momentos otros problemas a los ya existentes sería como una huida hacia adelante de la propia Comunidad y yo no veo ninguna utilidad en ello. En cualquier caso, creo que en la Comunidad las opiniones sobre la ampliación en estos momentos están suficientemente divididas.

Y excepto para los países de la EFTA que lo han solicitado, algunos de los cuales se está hablando ahora que pueden entrar en la Comunidad en 1995, yo creo que para el resto tendrán que esperar todavía bastante tiempo. Si acaso, profesora Calvo, quedaría la duda de que el Comecon, de todas formas, tenga futuro, aunque sea con un cambio de nombre. ¿Podría ser? Yo no sé, pero no me atrevería a decir tanto.

La verdad es que en estos momentos el tema está bastante confuso por la propia situación económica y política de las repúblicas soviéticas y la propia situación económica de los países del este europeo. La verdad es que, siendo sincera, yo diría que el Comecon está absolutamente fallecido, por llamarlo de alguna manera, y no creo que ni siquiera con un nombre cambiado se pudiese resucitar. Lo que ocurre es que en el futuro puede suceder que, naturalmente, estos países que tantos años han estado relacionados comercial y económicamente puedan llegar a algún tipo de acuerdo para mantener ese tipo de relaciones, naturalmente bajo otro sistema de funcionamiento que, naturalmente, no es la planificación centralizada, un sistema mucho más cercano al libre mercado.

Pero ya digo que en estos momentos yo no me atrevería a decir que el Comecon tenga ninguna posibilidad de resucitar. Bien, pues muchas gracias, profesora Antonia Calvo, Organización Económica Internacional, por habernos acompañado esta noche en Habla de Economía. Y hemos llegado al final de Revista de Economía en este miércoles 1 de abril.

Volveremos de nuevo a encontrarnos en esta cita semanal de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED el próximo miércoles a las 8.30, como siempre en Radio Nacional de España, Radio 1, Frecuencia Modulada. Reuniremos entonces a los profesores del Consejo de Redacción de la Facultad para debatir en torno a los acontecimientos económicos que han sido noticia a lo largo del trimestre. Además, si se produce alguna noticia en nuestra Facultad, la recogeremos también.

Un saludo de Isabel Cubillo, que estuvo en el micrófono, y de Carlos Martín, desde El Control. Esto fue Revista de Economía.